

Alternativa feminista →

AÑO II Nº5 - 8 de octubre de 1986

VOAR É PRECISO!



EDITORIAL: queremos comunicarnos -

NOTICIERO -

NUESTRO CUERPO: Hacer poesía con el cuerpo (P. Stokoe)-
Lactancia: ¿Solamente una tarea materna? (M.T.Bober)-
Lactancia: La información es un derecho humano - (B.Vogel)

PORNOGRAFIA: Mujeres destrozadas (S.Torres)- Pornografía y censura (M.Sayagués)

REFLEXIONES: ¿Por qué? (M. Torres) - Se fabrican homrecitos y mujercitas (J-V Marqués) - Palabras Viscerales (L.Orsi)

FICCION: Salsa Golf (M.Torres)

HOMENAJES -

TESTIMONIOS: De Cuba con amor (H.Berenguer)-

HUMOR

**CONSELHO
ESTADUAL
DA CONDIÇÃO
FEMININA**

EDITORIAL		3
NOTICIAS		5
* Encuentro Nacional de Mujeres		7
* Participación política de la mujer en el Cono Sur		8
* Divorcio vincular		
NUESTRO CUERPO		9
* Hacer poesía con el cuerpo	Reportaje a Patricia Stokoe	11
* Lactancia: ¿Solamente una tarea materna?	Marta Teresa Bober	14
* Lactancia: La información es un derecho humano	Diálogo con Bibi Vogel	
PORNOGRAFIA		19
* Mujeres Des-trozadas	Reportaje a Sara Torres	23
* Pornografía y censura	Mercedes Sayagués	
REFLEXIONES		28
* ¿Por qué?	Mónica Torres	30
* Se fabrican hombrecitos y mujercitas	Josep-Vincent Marqués	35
* Palabras viscerales	Lydia Orsi	
FICCION		36
* Salsa Golf	Mónica Torres	
HOMENAJES		39
* Vieja Simona	- Lourdes Ortiz	43
* Retrato	- María Cristina Di Landro	
TESTIMONIOS		40
* De Cuba con amor	- Hesperia Berenguer	
HUMOR		en varias páginas y 26 27

La experiencia de editar esta revista nos llevó a enfrentar algunos inconvenientes: económicos, de tiempo, etc. Nos topamos además con la barrera inmensa (¿infranqueable?) de los prejuicios y los miedos que aparecían en nuestras posibles lectoras: que las feministas odian a los hombres, que andan buscando problemas donde no los hay, que son todas lesbianas, que están fuera de la realidad y pretenden enseñarles a vivir a las demás mujeres.

¿Cómo ser escuchadas si tantas personas han asimilado estos prejuicios? El prejuicio destruye la curiosidad e impide acercarse a nuevas propuestas, las que en muchos casos no coinciden con lo pensado a priori.

Nos reunimos para discutir las estrategias, los caminos posibles, los errores y aciertos anteriores y algo nos llama la atención: Con qué frecuencia mujeres que han integrado a su vida cotidiana (en la forma en que asumen su trabajo, su relación de pareja, su sexualidad) los conceptos que son nuestras banderas, sin embargo niegan rotundamente ser feministas e insisten en diferenciarse de "ellas".

Esta dificultad para comunicarnos con nuestras pares es tema de discusión frecuente, a veces con entusiasmo y otras con desaliento. Porque la necesidad de una comunicación fluida responde a la base de nuestra concepción de lo político.

Deseamos incorporar una forma de accionar diferente a la tradicional de los partidos políticos, con propuestas elaboradas a través de la reflexión de pequeños grupos, recreando el lenguaje y explorando nuevas formas de organización. El modelo jerárquico y autoritario nos separa, creemos que todas vamos a sentirnos participantes si conseguimos relacionar la vida de todos los días, lo cotidiano, con la actividad política. Decimos (concepto básico del feminismo) que "lo personal es político", que toda modificación que se intente en el "mundo privado", a pesar de su apariencia, será una acción política.

Discutir y aceptar disidencias, crear una nueva forma de consenso... Tal vez este esfuerzo por evitar el autoritarismo, por ser tolerantes, por lograr el respeto mutuo tenga un precio: nos resta eficiencia. Pero no pretendemos un modelo acabado y perfecto. Tenemos mucho por construir, evitando entrar en luchas entre

facciones que, en vez de fundar nuevas y enriquecedoras instancias, ponen el acento en la descalificación de compañeras, exigiendo réplicas y contraréplicas que nos hacen perder de vista los objetivos comunes.

Creemos que la reflexión a partir de lo cotidiano politiza de una manera "no tradicional", más profunda. Y queremos incluir en esta actividad a nuestros lectores y lectoras, que nos hagan llegar sus experiencias, recortes, dibujitos, citas...

Los esperamos.

ALTERNATIVA FEMINISTA

EQUIPO DE TRABAJO

- Hesperia Berenguer
- Marta Teresa Bober
- Zulma Cerutti
- Mercedes Riotti
- Adriana Rofman
- Susana Todaro
- Mónica Torres
- Sara Torres

COLABORARON EN ESTE NUMERO

- Iris Marina Castelló
- Bibi Vogel
- Raúl Torres
- Lydia Orsi
- Josep-Vincent Marqués
(colaborador involuntario)
- Petisuf

APOYO MDRAL

- Susana Saladini
- Santiago
- Daniel



Queremos hacer pública nuestra solidaridad con los trabajadores del Diario **TIEMPO ARGENTINO**, que luchan por su fuente de trabajo y particularmente con las compañeras del Suplemento **LA MUJER**, representantes de una auténtica prensa de y para las mujeres.

Nuestra Tapa: afiche de Darci Lopes, ganador del concurso del Consejo Estatal de la Condición Femenina de San Pablo, Brasil.

ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES
23, 24 y 25 de mayo de 1986



Historia y balance de un proyecto que se hizo realidad

Todo comenzó cuando en una reunión realizada para evaluar la conferencia de Nairobi se analizó el hecho de que había diversas organizaciones que estaban trabajando en torno de las reivindicaciones de la mujer, cada una en forma independiente. De inmediato apareció la idea de la unificación para formar un frente común sólido y solvente.

Lo más interesante es que no se quedó en una idea "astuta" sino que a partir de la convocatoria a representantes de diversos partidos políticos, a profesionales, estudiantes, amas de casa, activistas sindicales... se originó el ENCUENTRO NACIONAL DE MUJERES.

Se eligió como método de trabajo el siguiente:

a) Las organizadoras se nuclearon en comisiones tales como:

Diseño: responsable, por ejemplo, del temario y del desenvolvimiento del mismo durante los tres días.

Relaciones generales: a cargo de la comunicación con las compañeras del interior y solución de problemas de alojamiento, etc.

Prensa: encargada de la di-

fusión en todo el país y por todos los medios.

Finanzas: destinada a descubrir la forma de organizar el Encuentro sin auspicios, y a la vez procurando que ninguna mujer interesada quedase sin participar por falta de medios económicos.

b) Todas las comisiones se ocuparon de reunirse semanalmente en un Plenario General en el que se tomaban las resoluciones.

Con este sistema se llegó al viernes 23 de mayo con mil docientas personas en el acto de apertura. Todo un éxito, en particular si recordamos que ese mismo día la UCR convocó a un acto político en Plaza de Mayo y el PJ a otro en Plaza Miserere (Once), que hubo huelga de taxis y que buena parte del transporte estuvo inmovilizado o desviado por los actos mencionados.

El Encuentro se desarrolló sobre la base del mismo sistema adoptado para la organización. Se propusieron doce talleres (con un total de más de novecientas inscriptas). Ellos fueron: Identidad, Mujer y violencia, Mujer y salud, Mujer y educación, Mujer y participación,

Aislamiento y comunicación, Mujer y sexualidad, Utilización del cuerpo de la mujer, Mujer y trabajo, Mujer y familia, Medios de comunicación, Mujer y tiempo libre; a los cuales se agregaron varios más sugeridos por las participantes (como Mujer en la tercera edad, Mujer adolescente y embarazo, Anticoncepción, Iglesia-Mujer, Derechos Humanos, Mujer y dinero, Medios audiovisuales, etc.)

En cada taller se elaboró una síntesis del debate interno y se formularon propuestas para el cambio. Estas conclusiones fueron leídas en el Plenario General de Clausura, que se extendió hasta entrada la noche del 25 de mayo.

Resulta interesante que de las conclusiones emanó una serie de necesidades comunes:

1-Concientizar y promover acciones que concreten el principio de no discriminación de la mujer,

2-Invitar a las mujeres a apoyar públicamente las leyes que benefician a la familia y a la mujer,

3-Ver reflejada la militancia de la mujer en la integración a las estructuras partidarias y en los cuadros orgánicos de los sindicatos,

4-Basar la tarea en la solidaridad y la participación colectiva,

5-Pedir la reglamentación de

Jardines Maternales Zonales.

Además hubo otras propuestas que fueron unánimemente aceptadas, si bien surgieron de una o sólo algunos de los talleres, por ejemplo:

a) Propiciar la sanción de la ley de divorcio vincular en este año 1986;

b) Participar en el Congreso Pedagógico para, entre otras cosas, propugnar una revisión de los estereotipos de los roles sexuales;

c) Mejorar la imagen de la mujer en los medios de comunicación, etc.

Haciendo un balance, no se duda un instante en afirmar que el saldo fue, y sigue siendo, positivo. Se ve en el hecho de que algunos talleres siguen trabajando más allá del marco del Encuentro (ejemplo: el taller de Medios de Comunicación); se ve también en que se continúa con las compañeras de todo el país, y también con las compañeras extranjeras que se acercaron para intercambiar experiencias (Brasil, por ejemplo); se ve en los espacios que comienzan a abrirse.

En conclusión, el Encuentro Nacional de Mujeres fue la demostración de que puede construirse un vínculo solidario cuando las mujeres se concientizan y se proponen alcanzar sus libertades, sus derechos, su identidad.

"PARTICIPACION POLITICA DE LA MUJER EN EL CONO SUR"



En los últimos días de junio de este año se realizó en Montevideo una conferencia internacional sobre "Participación Política de la Mujer en el Cono Sur", organizada por la Fundación Neumann. Como su título lo indica, asistieron delegaciones de Brasil, Paraguay, Chile, Uruguay y Argentina.

Obviamente, no fue éste el primer encuentro internacional convocado para debatir sobre la problemática femenina; pero este evento marcó una saludable diferencia: no fueron invitados sólo las "estudiosas" del tema, sino también sus protagonistas. Así fueron convocadas mujeres del movimiento feminista, de partidos políticos, de sindicatos, de organismos estatales, de centros de investigación y de otros movimientos sociales.

La conferencia constó de presentaciones por países, discusión en talleres por áreas de trabajo y en talleres que reunían mujeres de distintas áreas, y una mañana final de exposición de las conclusiones. Además de toda la actividad "fuera de programa": charlas en las comidas, videos, paseos, venta de publicaciones, etc.

Resulta difícil sintetizar en pocos párrafos las ideas predominantes y los resultados de este encuentro, por lo que sólo comentaremos algunos. El eje sobre el cual giraba la reflexión fue señalar los obstáculos que dificultan la participación de las mujeres y formular propuestas para su superación.

Uno de los obstáculos más señalados fue la aparente apolitización de la cuestión femenina. La discriminación de la mujer, en especial en sus aspectos más cotidianos, sigue siendo concebida como una problemática privada, no política. La famosa consigna feminista de la dé-

cada pasada: "Lo personal es político", todavía no ha sido comprendida por la mayoría de las mujeres y los hombres latinoamericanos.

Otro problema todavía vigente es la doble jornada de trabajo, que se convierte en triple para aquellas mujeres que intentan participar políticamente. Falta avanzar en la "democratización del hogar", para lograr una justa distribución del trabajo doméstico en la familia.

También se señalaron los obstáculos internos: la competencia y falta de solidaridad entre las mismas mujeres, como producto del temor y el sentimiento de culpa que nos produce acceder a lugares de poder. Se habló de la importancia de "desocultar" estos temas, dentro mismo de los grupos de mujeres.

En cuanto a las propuestas de acción hubo una gran coincidencia en la necesidad de ganar espacio en las instituciones sociales, como los organismos del Estado, los medios de comunicación, los partidos políticos, el sistema educativo, etc. Sin embargo, quedó claro que este trabajo sólo es posible si está respaldado por un movimiento de mujeres solidario, que sirva de apoyo a aquellas mujeres que participan en estos ámbitos públicos. Para ello, en muchos talleres se remarcó la importancia de fortalecer las redes de comunicación entre grupos de mujeres, promoviendo nuevos encuentros y reuniones de todo tipo.

Este último punto, el fortalecimiento

de los vínculos entre los grupos de mujeres, debería ser una de las metas prioritarias para nuestro país, dado que, tal como se pudo comprobar en Montevideo, en grado de articulación interna del movimiento de mujeres en la Argentina está todavía lejano del que pudieron exhibir las chilenas, las uruguayas y, especialmente, las brasileras.

Adriana Rofman



EL DIVORCIO VINCULAR, por fin... pero...

Las feministas argentinas, a lo largo de más de cien años y hasta nuestros días, venimos bregando por que se dicte la ley de divorcio vincular en nuestro país, ya que es uno entre solamente cuatro estados que no lo incorporaron a su legislación.

También el catolicismo es la única, entre todas las religiones que se practican en el mundo, que rechaza el divorcio vincular.

En la Cámara de Diputados se ha aprobado esta ley para incorporarla, reformándolo, al Código Civil, y ahora se discutirá en el Senado y luego pasará al Poder Ejecutivo, de manera que aún es incierta la aceptación de este discutido tema.

Desde luego que es obvio nuestro deseo de que por fin se apruebe esta ley en nuestra nación y, si bien suponemos no hará diferencias para hombres y muje-

res en cuanto a sus derechos y obligaciones, queremos poner de resalto unas pocas observaciones efectuadas por dos integrantes de la Cámara baja.

La diputada Florentina Gómez Miranda expresó en su alegato que esta ley de ninguna manera significa una "protección para la mujer —como ardientemente manifestaron los demás exponentes a favor del divorcio vincular—, sino que debe tratarse de una legislación igualitaria donde no se hagan distinciones de sexo ni de roles, considerando a ambos cónyuges como personas que aspiran a ser tratadas como tales.

En cuanto a la diputada Olga Flores, dijo que no es suficiente declarar legislativamente el divorcio vincular ya que, conforme está dispuesto en el Código Civil, la mujer seguiría siempre en la misma situación de inferioridad en que se halla actualmente a través de disposiciones jurídicas "proteccionistas" y no igualitarias en su inserción familiar. Propició que se crearan Tribunales de Familia que se ocuparan específicamente del tema, y también el replanteo a fondo de la cuestión de alimentos para los hijos y las esposas, en caso de declararse disuelto el vínculo matrimonial.

Nosotras adherimos a los dichos de ambas diputadas y exigimos una pronta solución a esta controvertida cuestión que se dilata desde hace tanto tiempo, bregando para que de una vez hombres y mujeres ante la situación de quebranto de la armonía conyugal puedan verse no como enemigos, sino como seres humanos que, en vez de enfrentarse, continúan sus relaciones en forma amistosa y pacífica, especialmente cuando existen hijos que pueden ser víctimas inconsultas de rencores y de intereses muchas veces ocultos.

Charla con Patricia Stokoe, pionera de la expresión corporal en nuestro país acerca de las mujeres, los hombres y el movimiento.

Hacer poesía con el cuerpo

AF: ¿Por qué pensás que tenemos tantas dificultades para expresarnos con el cuerpo?

PS: El ser humano ha sido dicotomizado en cuerpo y alma. El alma y el espíritu, nobles, y el cuerpo, vil. Ha habido un desprecio por el cuerpo, que, por suerte, en este siglo ha ido disminuyendo, en parte por el aporte de la psicología.

AF: ¿Quiénes tienen más problemas para expresarse corporalmente, los hombres o las mujeres?

PS: El hombre tiene más dificultades. Se espera de un hombre que sólo realice movimientos violentos, como patear, golpear, y no que exprese su sensibilidad.

AF: ¿Entonces habría movimientos femeninos y masculinos?

PS: Biológicamente, neurológicamente, los hombres y las mujeres son iguales, tienen el mismo esqueleto y pelvis. Todo parece indicar que tendrían las mismas capacidades y las mismas dificultades para conseguir el mismo objetivo, que es el cuerpo sano. Y para desarrollar la flexibilidad, porque la flexibilidad es juventud y la rigidez es vejez. Sin embargo los alumnos que se acercan a las clases son en su inmensa mayoría mujeres.

AF: Esa mayoría de mujeres que se acercan, ¿probaría que ellas tienen más

interés en conocer su cuerpo, en reconocerse?

PS: Creo que sí. También porque, culturalmente, esto les está más permitido a las mujeres. Además está la exigencia social de ser bella, de cumplir con el modelito publicitario.

AF: ¿Será que tenemos un vínculo diferente con el cuerpo? Pienso por ejemplo en la maternidad...

PS: Sí, pero si el hombre no tiene este vínculo con el cuerpo es porque no lo han ayudado. Lo han ido alejando de sus percepciones, le han ido enseñando a aguantar su dolor y su tristeza. Sólo puede realizar actos violentos, que lo alejan de la percepción de su cuerpo. La mujer, aún cuando está presente el miedo a que se despierte su sexualidad, mantiene su conexión con la naturaleza. La mujer que se embaraza difícilmente pueda pasar los 9 meses sin percibir los cambios en su cuerpo, sin tener que intelectualizarlos. Ahora, qué hace ella con esa percepción, es otra cosa.

AF: ¿Las mujeres se resisten a mover alguna zona de su cuerpo en particular?

PS: Tanto en las mujeres como en los hombres la parte posterior del cuerpo está excesivamente tensa. Esto es porque la columna dorsal tuvo una gran exigencia cuando el ser humano pasó a la posición bípeda. Por ello, la columna tiende a rigidizarse. Además, hay zonas del



cuerpo que la sociedad reprime, según las culturas y las épocas. Nosotros tenemos reprimida toda la zona que involucra los órganos sexuales y la pelvis; consciente o inconscientemente ésta es una zona reprimida. Nuestro folklore es un folklore de pelvis rígida.

AF: ¿Qué opina de las innumerables propuestas de movimiento que hay en Buenos Aires, de la diversidad de escuelas?

PS: Es bueno, pero sería interesante que la gente aprenda a diferenciar, que no le vendan el objeto de consumo del momento, la moda.

AF: Es cierto que eso sucede. Hace algunos años todo el mundo hacía gimnasia jazz, después aerobics, ahora están haciendo aparatos, complemento de pe-

sas. Este tipo de exigencia física, ¿ayuda a reconocer el cuerpo?

PS: Supongo que depende de quién lo haga y con qué objetivo, porque si alguien necesita una rehabilitación, quizás sea conveniente. . . Prefiero hablar de mi escuela. A mí me interesa otra vertiente de movimiento. Es el concepto de "lenguaje danza" que cada ser humano es capaz de desarrollar. Buscarlo en su cuerpo. Moviéndose y conectándose afectivamente con el movimiento de su cuerpo. Es decir, ser "poeta" con el lenguaje de su cuerpo. Porque con el lenguaje hablado es más sencillo, el idioma lo manipulamos todos desde chicos. Pero no se conoce la posibilidad de un lenguaje corporal, de un poema danzado.

AF: Tampoco se conoce demasiado

ni esta muy difundido el placer que el movimiento y la expresión del cuerpo producen.

PS Siempre digo que el cuerpo no debe producir dolor. Aun si fuera religiosa no aceptaría la idea de que Dios nos dio el cuerpo para que sufriéramos con resignación, que hay que castigar al cuerpo porque sólo el espíritu es noble. No me identifico con esa corriente de pensamiento. ¿Es realmente un pecado vivir nuestro cuerpo con el principio del placer?

AF: De acuerdo, ¿pero cómo se despierta esa conciencia del cuerpo?

PS: La gente no percibe su cuerpo hasta que la empieza a doler. Hay una inconsciencia del cuerpo, aparece la conciencia con la aparición de un dolor. ¿Y por qué no de un placer?

AF Hay mujeres que dicen que no les da el placer correr, saltar, girar, dicen que sólo se cansan y se fatigan, y así se aburren.

PS. Es cierto. Bueno, es asunto de ellas. Si es así, mejor quedarse en casa haciendo lo que les gusta. Pero deberíamos pensar más en nuestros niños. Si desde bebés tienen la suerte de tener un papá y una mamá que los mecán, que juegan con ellos, que realizan movimientos placenteros, y si esto sigue después en el jardín maternal y en la escuela, si se logra eso esas criaturas tendrán para siempre ese lenguaje incorporado. Y a los 50 años no se negarán ni despreciarán mover su cuerpo.

Zulma Cerutti - Adriana Rofman

Un producto de costo cero que se paga caro.

Lactancia

¿SOLAMENTE UNA TAREA MATERNA?

En el siglo XX han sucedido cosas que modificaron profundamente a la sociedad. Simultáneamente con el desarrollo de la energía nuclear se produjeron otros cambios igualmente significativos como la producción de anticonceptivos y la introducción del biberón en la lactancia.

Los anticonceptivos permitieron a las mujeres disfrutar de su sexualidad, desligándola de su capacidad reproductiva. Antes de la llegada de los anti-

conceptivos las mujeres estábamos condicionadas a que la relación sexual muy frecuentemente fuera pagada con el cuerpo, porque se debía aceptar un embarazo o un aborto, con las consecuencias que cualquiera de las dos salidas tiene.

La opción del alimento natural o artificial también arrastró a las mujeres, que adoptaron masivamente el biberón sin evaluar que, como género mujer, les sustraían un derecho. La lactancia ha sido influida por la

cultura, es decir distorsionada por la cultura; por lo tanto es una tarea que debe ser reaprendida.

Trabajo en este tema, como madre que ha lactado, como profesional y desde las especializaciones en sexualidad y en lactancia. He visto, tanto en la práctica hospitalaria como en la privada, en los sectores populares como también en la clase media, todas las dificultades que la lactancia trae aparejadas.

La mayoría de las veces veo falta de conocimiento y preparación, ya desde el embarazo y hasta después del parto, por parte de las madres y del equipo médico (Porque no hay que olvidar que los profesionales también son influidos por el medio social). Esos conocimientos reforzarían nuestra autoestima, haciéndonos sentir que podemos superar los obstáculos que se oponen a la lactancia exitosa.



Hay dos ordenes de obstáculos: la mujer y el equipo médico suponen que es "práctico" sustituir el pecho por el biberón. En esto se ve la represión que ejerce la sociedad sobre lo placentero y ese es el otro obstáculo: se disocia entre placer sexual y amamantamiento, entre mujer y madre. No es fácil reconocer el alto grado de placer físico y psíquico que implica el amamantar. Dar el pecho en forma óptima implica conectarnos con nuestro esquema corporal, conectarnos con el placer, con el contacto íntimo piel a piel. Y es frecuente encontrar entre nosotras dificultades con el uso placentero de nuestro cuerpo y de nuestra sexualidad. Tenemos incorporados mitos y tabúes sobre la lactancia, que tomamos como verdades.

En las clases populares esto es aún más confuso. En los centros de salud no hay información sobre anticoncepción y las mujeres han sido influenciadas por los medios masivos de comunicación para dar el biberón.

Como otras partes del cuerpo de la mujer, los pechos han sido motivo de uso y atención social. En diferentes épocas se los destacó, o debían pasar inadvertidos o ser apenas insinuados o directamente se los exhibía. Se los utilizó de acuerdo al mayor o menor grado de sometimiento de la mujer a lo social y a lo hogareño. A través de ese someti-

miento, en nuestro siglo, se reemplazó la lactancia por el biberón, se suprimió el derecho a amamantar, a buscar una (esa) situación placentera. Según las diferentes épocas son diferentes las formas en que se manipula con nuestro cuerpo, incluso la valoración estética cambia según pautas culturales. Y hoy en día aceptamos que nuestros pechos sirvan para promocionar automóviles o billetes de lotería, pero hemos llegado a dudar de que sirvan para amamantar a nuestros hijos.

Lo habitual es que se tome el amamantar como un hecho entre madre e hijo. Es decir, socialmente se lo toma como un hecho privado, para que luego la sociedad se beneficie con el adulto resultante. Dar el pecho es muy difícil en esta etapa de la civilización donde la mujer debe ser jovial, independiente, creativa, dinámica y sexy.

El permanente doble sometimiento a que aludí en párrafos anteriores, más la inclusión del biberón, más el rol laboral remunerado, más otros factores económicos, políticos y culturales hacen que la lactancia materna -que es una actividad por excelencia femenina- sea la síntesis de gran parte de los conflictos de la mujer en nuestra época.

Este conflicto merece ser analizado para que no se transforme en una polémica, que re-

sultaría estéril, entre quienes defienden el amamantamiento a ultranza y quienes se oponen rotundamente. Se pueden redefinir los términos de la opresión, no solo desde la política partidaria sino también desde la política del género mujer. Existe un bache entre el propiciar la lactancia y la realidad cotidiana, donde se dan todas las contradicciones surgidas del sometimiento a que se ve expuesta la mujer: los mitos los tabúes sociales. El primer lugar donde se deja el amamantamiento es en la cabeza de la madre, no en la boca del chico. Creo que las mujeres, sean amas de casa, asalariadas o profesionales, debemos buscar, exigir, gestionar lugares de información.

La leche materna es un alimento óptimo, de costo cero. Amamantar es muy simple pero es una actividad que se vive como nueva, que necesita ser reaprendida. Creo que entre todos debemos rescatar esta práctica ancestral de la especie, para que no nos empobrezca el desarrollo incesante de la técnica.

A partir de la preparación y conocimiento, la mujer puede recién optar por alimentar a su bebé solamente dándole el pecho, o alternar con mamadera las horas en que ella está fuera de casa, o no darle pecho en absoluto.

Obstétrica Marta Teresa Bober

Bibi Vogel; cantante, actriz, feminista, madre, integrante de la A.P.D.H., fue creadora de la organización brasileña "Amigas do peito", que se propone recuperar para la cultura el acto de amamantar.

LACTANCIA:

LA INFORMACIÓN
ES UN DERECHO HUMANO

(Diálogo con Bibi Vogel)

A.F.: ¿No es contradictorio ser feminista y, al mismo tiempo, defender la lactancia materna?

B.V.: Al contrario, creo que es absolutamente coherente. Pensándolo bien, diría que es indispensable, para poder entender el tema en su totalidad. Por ejemplo, el feminismo reivindica, entre otros puntos, el derecho de la mujer a usar su cuerpo de la forma que lo desee. Bueno, uno de estos derechos es el de optar por amamantar o no a su hijo. Este derecho hay que reconquistarlo.

A.F.: ¿Vos querés decir que la mujer no tiene ese derecho de opción?

B.V.: Exactamente. Lo que planteo es que hoy en día, prin-

cialmente en las grandes ciudades, le han robado ese derecho. Y lo han hecho de una forma tan sutil que ella misma no se ha dado cuenta del robo. Y lamen-



tablemente, además de víctima, en muchos casos la mujer actúa, inconscientemente, como cómplice.

A.F.: ¿Volviendo al concepto de robo que planteaste antes, ¿a qué te referías?

B.V.: Bueno, esa conciencia del robo, o algo así como traición, la empecé a tener, allá por el 3er. o 4o. mes, a medida que amamantaba. A esa altura, mucho de lo referente a la maternidad y la lactancia yo ya

lo había incorporado, así que sentía una cierta tranquilidad como para reflexionar sobre lo que estaba viviendo. Y me fui dando cuenta de que estaba muy sola, muy aislada en mi vivencia de lactar. Pensaba algo así: "Es tan hermoso, placentero y práctico amamantar a mi hija, ¿cómo puede ser que me hayan dicho que duele, que la leche de una no es suficiente, o que suele ser de mala calidad, o que es una esclavitud, o que deforma los pechos, etcétera? ¿Dónde está la información que refleja

ALTERNATIVA FEMINISTA quiere rescatar esencialmente el derecho de la mujer a optar libremente por dar de mamar a su hijo o no.

Durante años, hubo en nuestro país y en el mundo campañas mas o menos abiertas a favor del "aséptico" biberón o de las "científicas" leches comerciales. Tras ellas estaba la necesidad de mano de obra femenina y los fabricantes de sustitutos de la leche materna.

Actualmente está tomando impulso en nuestro país la tendencia que mundialmente promueve el amamantamiento materno. Esta campaña, en tanto informe sobre los aspectos positivos de la lactancia, para el niño y la madre, negados o desvalorizados por la "moda" anterior, permite a la mujer recuperar, como experiencia placentera, una potencialidad de su cuerpo, aunque este aspecto no es el más promocionado.

En una campaña así se corren dos riesgos: el de presentar la lactancia como un deber y no como un derecho, cargando de culpas a la mujer que no quiere o no puede amamantar a su hijo, y el que se la instrumente como un medio para apartar a la mujer del mercado laboral y del "mundo público". (No olvidemos que existe un problema mundial de desocupación.)

Esta campaña debe garantizar el derecho a la información, indispensable para una real libertad de opción. Siendo así, bienvenida sea.

lo que yo estoy viviendo? ¿Quién me la ha obviado? ¿Quién me la ha robado? ¿Y por qué?". Bueno, creo que a partir de ahí empecé a sentir la necesidad de trabajar con el objetivo de contribuir a modificar la realidad que vivimos en relación a la lactancia. Y coincidentemente, o no tanto, me acerqué a los grupos feministas.

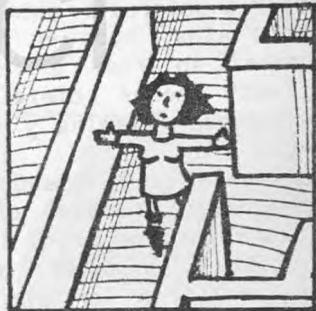
A.F.: ¿Amamantar es un acto instintivo?

V.B.: Antes, probablemente era vivido como tal. Pero ahora está condicionado por la cultura. Y nuestra cultura nos induce a que no se amamante.

A.F.: Pero lo que planteás se contradice con nuestra realidad. Hoy en día las indicaciones médicas y hasta la propaganda oficial insisten en apuntalar los beneficios de la lactancia.

V.B.: En parte sí. Pero esa es una postura muy reciente, tiene unos pocos años. ¿Qué ha pasado antes? Durante unos cuarenta años fuimos bombardeados (y seguimos siéndolo) por mensajes que desestimulaban el amamantamiento y que promovían insistentemente el consumo de productos industrializados para la alimentación infantil. Como consecuencia fuimos perdiendo poco a poco, digamos, la familiaridad con el fenómeno del amamantamiento. Llegamos a per-

der, inclusive, en el caso de las grandes ciudades, la vivencia visual del fenómeno. Por ejemplo, para nosotros, durante años, la única referencia viva de un bebé siendo amamantado se limitó a la de los niños con sus mamás bolivianas en la puerta de los supermercados. Y esta imagen, sin duda, ha contribuido para asociar lactancia con pobreza. Y como contrapartida, a elevar el biberón a un símbolo de status. Lo que me gustaría subrayar es que esta pauta sigue vigente y para revertir esa situación es necesario un accionar muchísimo más amplio y complejo que el que se emplea ahora.



A.F.: ¿En que consistiría ese accionar?

B.V.: Creo que, antes que nada, hay que tener siempre presente que en el fenómeno participan dos protagonistas: el niño y la mujer. Puede parecer que yo estoy diciendo lo obvio, pero generalmente las discusiones sobre

el tema se centran en la problemática del bebé. Yo pregunto: "¿Qué pasa con la protagonista olvidada? ¿Qué pasa con la mujer? ¿Por qué ella generalmente se siente tan insegura en relación a su capacidad de amantar a su hijo? ¿Por qué duda de la calidad de su leche? ¿O de la cantidad? ¿Cómo vive el hecho de tener un hijo? ¿Cómo lo vive la pareja? ¿Por qué, muchas veces, ella no quiere amamantarlo?" En fin, el tema de la lactancia es complejo, y para entenderlo en su totalidad es necesario considerar otros fenómenos que le son relativos. Quiero decir, no se lo puede analizar de forma aislada, y sí dentro de un contexto más general que incluya, por ejemplo, la discusión sobre maternidad responsable y educación sexual, entre otros puntos.

A.F.: ¿Amamantar es importante para una mujer?

B.V.: Sí, tanto desde el punto de vista físico como psíquico le trae importantes beneficios. Por un lado lactar ayuda al útero a volver más rápidamente a su tamaño normal, contribuye para el control de la natalidad, disminuye el índice de cáncer de mama en las mujeres que amamantaron, mantiene los pechos menos flácidos, etc. Y, por otro lado, fortalece el vínculo afectivo con el hijo, le proporciona a la mujer un sentimiento de

realización y autoestima, además de contribuir a acelerar el proceso de entendimiento de la maternidad, principalmente en las madres primerizas.

A.F.: ¿Ahora que el tema de la lactancia volvió a ser discutido y valorizado, muchas madres se sienten culpables por no haber sido capaces, en su momento, de lactar bien a sus hijos. ¿En qué fallaron?

V.B.: Absolutamente en nada. No tienen que tener ninguna culpa y eso es muy importante que lo tengan claro. Yo diría más bien que la mujer es, una vez más, víctima de una cultura que la agrade continuamente, inclusive en lo que se refiere a su capacidad de reproducción y a su maternidad.

A.F.: Si la clasificás como una víctima, ¿a qué atribuis qué ella no se defiende?

V.B.: En muchos casos una se defiende cuando reconoce la agresión como tal. Sin embargo, estamos insertados en una cultura que, durante siglos, nos ha inculcado ciertas pautas donde las diferentes formas de agresión hacia la mujer era tenidas como actitudes normales, incuestionables. Es verdad que a partir de las últimas décadas se vienen desarrollando profundas modificaciones de algunas de

esas pautas culturales en el campo laboral y en jurídico. Pero todavía nos falta mucho en lo que se refiere a los derechos de la mujer sobre su propio cuerpo.

A.F.: Muchas mujeres que trabajan fuera de su casa no pueden amamantar a su hijo. ¿El cumplimiento de la ley de guarderías contribuiría a disminuir el porcentaje de destete prematuro?

V.B.: Es cierto que el hecho de trabajar fuera de casa dificulta el amamantamiento, pero no es necesariamente la causa del destete, según las estadísticas. Creo que, hoy en día, esa medida sola no sería suficiente. Siento que el uso del biberón está de tal forma incorporado en nuestro día a día que sería necesario tomar toda una serie de medidas para que la mujer vuelva a tener la libertad de optar por amamantar o no.

A.F.: ¿Cuales son las conductas médicas que desestimulan la lactancia?

V.B.: Una sería el uso indiscriminado de la nursery. Está comprobado que el sistema de nursery es una de las causas de destete precoz. Otra conducta médica que desestimula la lactancia es la que se refiere a las recomendaciones que los pediatras dan a las mamás. Por

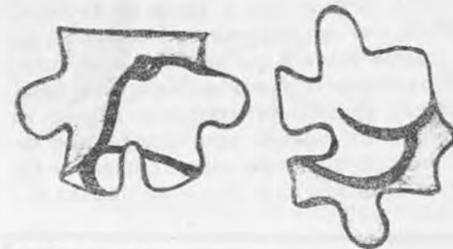
ejemplo les suelen decir: "Dé el pecho a su hijo, pues la leche materna es el mejor alimento que él puede recibir. Hágalo de 3 en 3 horas, 10 o 15 minutos de cada lado. Pero si después el bebé sigue con hambre, completamente con un biberón con X gramos de leche 'Y' (la marca varía según el visitador médico que ese profesional recibe en su consultorio). Pues bien, esa recomendación específica es una forma directa de hacer fracasar la vivencia de amamantamiento de muchas madres.

A.F.: A nivel de los medios de comunicación, apuntá una falla.

V.B.: Por ejemplo, a nivel visual, la divulgación de la imagen idílica del acto de amamantar una fotografía donde una mamá joven y linda, sentada confortablemente en una hermosa silla hamaca, ofrece tiernamente su pecho a su bebé, mientras una luz etérea entra por la ventana enmarcada con telas de colores suaves.

Esa imagen raramente coincide con la realidad, y su interiorización puede resultar perjudicial en muchos casos. La práctica nos muestra que una mujer puede amamantar parada en la cocina, mientras revuelve la polenta, o caminando por las calles en una manifestación. Por ejemplo, en una manifestación feminista.

Mujeres des-trozadas



Pornografía y descuartizamiento. Un reportaje informal.

La historia es que, de repente, vas en el colectivo, o en el subte, o te sentás en un bar y algún grupito de tipos (de cualquier edad), queda cerca de vos, entonces podés "deleitar" tus oídos con el cuidadoso descuartizamiento de los cuerpos femeninos y con el particular saboreo de las escultóricas y tiernas colas, envasadas en multicolores pantalones, sugeridas por estratégicos tajos en las polleras u otras tantas variantes habidas o por haber.

No, no estoy pensando en voz alta; tengo aquí, conmigo, mesa y café de por medio a nuestra compañera de aventuras periodísticas: Sara Torres, una diminuta personita, sexóloga, toda afecto y buen humor, que ha trabajado tanto con mujeres como con varones en diversos talleres que le permitieron observar y analizar todo este asunto del manejo del cuerpo femenino (entre otras cosas).

S.T. - Vos sabés que hace poco, revisando papeles, encontré una nota del diario El País (de España), que tiene mucho que ver con "el asunto del cuerpo femenino", como decías recién. Es un artículo de Susie Orbach. Ella analiza cómo a través de toda la publicidad se va implantando un modelo femenino, pero propuesto como un rompecabezas, porque por un lado se habla, por ejemplo, de los

ojos (cómo hay que maquillarlos, qué expresión tienen que transmitir...), por otro, de las piernas (cómo tiene que lucir, qué medias deben llevar...), y así sucesivamente. Al fin, la mujer que no puede cumplir con un "correcto" armado de ese "rompecabezas", que no responde a ese modelo ideal que se le pone por delante, comienza a despreciar o a desvalorizar su propio cuerpo.

Es un trabajo precioso, que si no recuerdo mal se llama "Por qué las mujeres odian todavía su cuerpo". Yo te diría que en esto de la cosificación del cuerpo femenino hay una "industria" de la que no podemos dejar de hablar, que es la pornografía.

A.F. - Ese precisamente es un tema que me gustaría desarrollar. ¿Qué es la pornografía? ¿Cómo se la podría definir?

S.T. - Mirá, si nos remitimos a la etimología que nos da el diccionario, nos encontramos con que pornografía deriva del griego y es una palabra compuesta que significaría "la escritura —el escribir—, acerca de las prostitutas", por extensión el término se aplica a "escritos obscenos", cuyas características son bastante difíciles de definir (el diccionario mismo te lleva de un sinónimo a otro formando un círculo vicioso).

Bueno, si dejamos el nivel teórico y

miramos un poco la realidad que encontramos en películas y tapas de revistas, vemos que las mujeres son vendidas, de la misma manera que un reloj o un auto. Su inteligencia y sus sentimientos desaparecen para convertirse en un objeto, ni siquiera un cuerpo sino fragmentos de un cuerpo que serán comercializados (la moda indicará cuál será el de mayor de-

CRIMENES EN EL CINE: LA MUERTE EN VIVO Y EN DIRECTO

En "El periodista" del 13/9/86 se habla de un filme pornográfico del tipo hard-core, titulado "SNUFF" (olfatear), publicitado en Nueva York con el siguiente mensaje: "Filmado en Latinoamérica, donde la vida no vale nada". Se trata de una coproducción argentino-norteamericana, en donde participaron varias modelos argentinas. Se filmó en una isla del Tigre, a principios de 1970 y llegó a Nueva York en 1976. En Argentina jamás se exhibió.

La historia es la de una asesina en acción, pero lo que desató el escándalo fue la secuencia final. Allí se mata a cuchilladas y luego se descuartiza, en realidad, es decir sin trucos cinematográficos, a una muchacha.

Se trabajó con una cámara fija que registró las expresiones de la víctima, a las que se unió la grabación directa de sus aullidos y sus últimas palabras: "Vamos, déjense de bromas, por favor".

manda), a la manera de los trozos de carne en la carnicería.

Suena como muy exagerado, pero no es exageración; pensemos mirando hacia atrás: hubo épocas en que se exaltaron las piernas, y las que tenían mejores extremidades las aseguraban por altísimas sumas, en otro momento fue el busto y ahora son las colas...

A.F. - Entonces vos señalarías en la pornografía un contundente ejemplo de la cotidiana tendencia a la degradación de la mujer.

S.T. - Por supuesto. Para la pornografía la mujer no es más que una muñeca de goma (en el mejor de los casos), o un corte de carne, como te decía antes. Y esto tiene su explicación dentro de la historia del poder patriarcal.

A.F. - ¿Cómo es eso?

S.T. - Hay un mecanismo que Susan Griffin explica claramente en su libro "Pornografía y silencio". Ella parte de la idea que sustentaban los Padres de la Iglesia en la época medieval, de que la "cultura" manejada por los hombres niega la parte "natural" de su propio ser y se la transfiere a la mujer, convirtiéndola en pura naturaleza, sin cultura, ni alma; por lo tanto la mujer es un animalito más y entonces se justifica el menosprecio y la dominación... ¿Qué tal...?

A.F. - Terrible; sin embargo se hacía una diferencia entre distinto tipo de mujeres.

S.T. - Sí, claro, se diferenciaba a la prostituta de la "señora decente"; pero la diferencia no era de fondo: simplemente una era vista como demoníaca, incitadora, salvaje, y debía ser domada; el hombre que no podía negarse a esa empresa (¡pobre!), "momentáneamente" se convertía en animal a su lado. La otra ya era un animalito doméstico cuyo "honor" debía preservarse como un atributo masculino más.

Fíjate que tanto Sto. Tomás como San

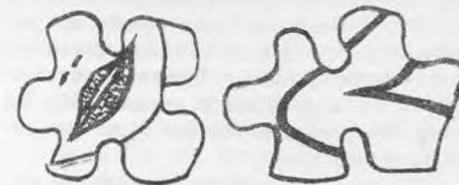
Agustín consideraban que era necesario que existieran las prostitutas para conservar el honor de las señoras. (Risas.)

A.F. - Decime... ¿La "mujer fatal" sería algo así como la continuación de esa mujer demoníaca de la que hablabas?

S.T. - Sí, es una versión más o menos contemporánea, muy agresiva, asociada a la ropa de cuero y a los objetos que simbolizan dominación o dolor. Yo alguna vez dije que la "mujer fatal" sólo es fatal a sí misma, porque por lo general (al menos en novelas y películas), termina maltratada y asesinada, sustentando indirectamente el mito de que la mujer es una masoquista a quien le "encanta" que la domine y destruya un varón (o varios).

A.F. - En relación con lo que estás planteando, tengo entendido que hay un tipo de pornografía —con bastante demanda ahora—, que se basa exclusivamente en escenas de violencia.

S.T. - Sí, es cierto. Mundialmente existen dos tipos de pornografía: Una, llamada dura o hard-core, que muestra todo tipo de violencia, pasando por juegos escatológicos y torturas, llegando a la violación y la matanza. De este tipo de pornografía hay un ejemplo famoso: la tapa de la revista Hustler en la que aparece un molino de carne con el cuerpo de una mujer a medio moler. El otro tipo es el de la llamada pornografía blanda o soft-core, que se dedica a la exhibi-



ción, fragmentada, de cuerpos femeninos.

De todos modos, creo que en ambos casos, aunque en distinto estilo, se está ejerciendo violencia contra la mujer desde el momento en que se utiliza su cuerpo como un objeto desarticulable.

A.F. - ¿Vos creés que hay una relación directa entre el avance de la pornografía y el mayor número de violaciones?

S.T. - Acá no tenemos ningún trabajo hecho; puedo citarte: "Men possessing women", de Kathleen Barry, en el que sí se documenta el tema y se habla de una ideología del sadomasoquismo; o "La noche es nuestra", de Adrienne Rich, donde se sostiene que el cuerpo de la mujer fue el terreno donde se construyó el patriarcado; pero insisto: acá todavía no tenemos nada hecho.

A.F. - ¿Pensás que las revistas y películas pornográficas pueden llegar a ser educativas?

S.T. - No, para nada; por lo menos si queremos dar una amplia información en el área de la sexualidad, porque en la mayoría de ellas se manipula a la gente con modelos despersonalizados y mensajes totalmente "normalizados", en los que aparecen afirmados absurdos mitos como el del largo del pene en relación con el el placer provocado, o el de que la mujer se excita más si es violada o por lo menos maltratada.

Me gustaría leerte algunos testimonios extraídos del "Informe Hite" sobre sexualidad masculina:

"Por regla general, la pornografía no

DIALOGO CON UN AMIGO (Juro que es real)

—Y Agustín, ¿cómo anda?

—Bien, está saliendo con uno de los culos de Jordache.

—Quiero creer que está saliendo con una mina completa, no con un culo suelto.

—Sí, claro, pero el culo de esa mina es uno de los de las propagandas de Jordache (explicado por mi amigo con tono de fastidio).

me excita. No hay en ella sentimiento, amor o ternura, la mayor parte me parece violencia sexual". "Los personajes son estereotipados y fomentan las fantasías del superhombre sexual. Sólo las penetran y ellas se vuelven locas con orgasmos múltiples".

"Yo creo que toda la pornografía tiene una orientación masculina y es degradante para las mujeres. Sinceramente no me gusta. No me deja dudas de que es lo que la mayoría le quisiera hacer a sus mujeres". "La pornografía representa una imagen muy irreal de las relaciones sexuales, en lugar de sexualmente educativa suministra una educación errónea." Fijate hasta qué punto resulta una "educación errónea" —como dice ese señor—, que me he encontrado en talleres de sexualidad, con tipos a los que acostumbraron a masturbarse sólo frente al estímulo de una revista, dejando de lado la capacidad de autoerotización, el descubrimiento de las diversas sensaciones del propio cuerpo y la comunicación consigo mismo.

A.F. - Recién hablaste de la autoerotización, ¿cómo se relaciona el erotismo con la pornografía?

S.T. - Y... Yo creo que se relacionan mal. Pienso que al estereotipar, quitar creatividad, implantar determinados personajes irreales modelados de acuerdo con una edad, altura y disponibilidad para posiciones que dificultan el orgasmo de la mujer (aunque son fotogénicas), se determina un lenguaje que decide qué debe ser erótico y qué no lo es. Por eso te decía antes que no creía que las películas porno fueran ni educativas ni enriquecedoras, pero sí creo que una película en la que se muestre una relación sexual puede ser educativa y erótica.

Yo tuve oportunidad de ver una película que era un verdadero poema al amor, la ternura, el erotismo y la co-

municación de la pareja que la filmó, una pareja bastante madura.

A.F. - Estuvimos hablando bastante de cómo se utiliza la figura femenina. ¿Cuál es la actitud de la mujer frente a la pornografía? ¿La acepta? ¿La consume?

S.T. - Bueno... en general, te encontrarás con que a la mujer no le gusta la pornografía, y no por inhibiciones o vergüenza sino porque no la erotiza; se ha comprobado que es más sensible a la palabra, a la música, que a la imagen; no sé si por condicionamiento cultural o biológico, lo ignoro, pero estadísticamente se ha comprobado esa situación.

En algunos casos hay mujeres que cuentan que aceptan películas porno porque las estimula la excitación que provocan en sus compañeros.

En cuanto a si consumen pornografía... se dice que las revistas con desnudos masculinos (que también existen), supuestamente tienen un mercado femenino. Se supone, pero se ha comprobado que su principal consumidor es el público homosexual masculino. Caemos en lo mismo de antes: aparentemente la mujer, en términos generales, no encuentra erotizante la imagen. ¡Ojo! a algunos hombres tampoco los erotiza la imagen, por lo menos la que maneja la pornografía; un ejemplo claro es el del Informe Hite.

A.F. - Quisiera que retomaras y resumieses tu posición frente al manejo de la imagen del cuerpo femenino.

S.T. - Me parece que resulta claro que no me opongo, ni me horrorizo ante la exhibición de cuerpos desnudos, lo que rechazo es, precisamente, que la belleza del desnudo sea profanada por una industria que la comercializa, adaptándola a la moda impuesta.

Tampoco estoy sugiriendo —ni se me ocurriría—, que hay que censurar; ahora

una intención moralizante sino la de reclamar por ciertos derechos, como el del cumplimiento de la ley 23.179 en la que nuestro país se compromete a poner en práctica lo establecido —desde 1980— por la "Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer".

IRIS MARINA



claro, me resisto a aceptar la violencia bajo cualquiera de sus formas y considero que el respeto —bien entendido—, hacia la mujer (su cuerpo y su mente), debería ser una preocupación constante de los organismos de los Derechos Humanos.

A.F. - A riesgo de ser redundantes diremos que, esencialmente, el manifestarse en oposición a la pornografía no tiene

ESTADOS UNIDOS: ENTRE LA PORNOGRAFIA Y LA CENSURA

Por Mercedes Sayagués

(FEMPRESS-ILET) Si la pornografía degrada a las mujeres e incita a la violencia contra ellas, ¿cómo combatirla? Dos feministas norteamericanas propusieron en 1984 una solución jurídica —y el inmediato debate ha dividido, a veces agriamente, al movimiento de mujeres aquí.

El proyecto traza una línea entre el derecho a la libre expresión de los productores de pornografía y el derecho de las mujeres a no ser violentadas. Aunque la evidencia no es definitiva, algunos estudios recientes señalan una conexión entre la difusión masiva de la pornografía y el aumento de la violencia sexual contra las mujeres. "La pornografía es la teoría, la violencia es la práctica", sintetizó la editora de "Sisterhood is Global", Robin Morgan.

El proyecto de la profesora de derecho Catherine MacKinnon y la escritora radical Andrea Dworkin permitiría a las mujeres que han sido atacadas, violadas, o de alguna manera perjudicadas por la pornografía, demandar a los pornógrafos por daños y perjuicios. Esto incluye a mujeres que han sido obligadas a consumir, imitar o participar en pornografía.

Según esta ley, constituye pornografía "la subordinación sexualmente expli-

cita de la mujer", tal como "presentar a las mujeres deshumanizadas", disfrutando del "dolor y la humillación", "en posturas de sumisión sexual" o como "putas por naturaleza". Las imágenes de mujeres penetradas por objetos o animales, torturadas o degradadas, darían lugar a juicio. Así, el riesgo del litigio desalentaría a los productores de pornografía o, por lo menos, daría a las víctimas una posibilidad de compensación.

Cuando MacKinnon y Dworkin presentaron la ordenanza en Indianapolis, y luego otras ciudades y condados la tomaron a estudio, curiosas coaliciones la apoyaron. Feministas radicales se aliaron con mujeres de la derecha política y del fundamentalismo religioso, lésbicas con miembros de la Mayoría Moral. Por ejemplo, Phyllis Schlafly, líder de la organización antifeminista y ultraconservadora Forum de las Águilas, quien preconiza que el lugar de la mujer es en la casa y apoya la guerra de las Estrellas, está a favor de la ordenanza.

En contra del proyecto se manifestaron otras tantas feministas, escritoras y artistas, abogadas de la Asociación por las Libertades Civiles Norte-

Un conflicto de derechos sexuales

¿Qué medidas debería impulsar el feminismo para frenar el avance de la pornografía? La respuesta a esta pregunta provocó un profundo debate en Estados Unidos, dentro mismo del movimiento feminista.

Mary Kay Blakely señala que la cuestión radica en que la discusión no se limita a los aspectos puramente filosóficos, políticos o legales. La gente inevitablemente piensa en su vida sexual privada. "¿Están hablando de mí, de lo que yo hago?" En pocos temas apareció tan conectado lo personal y lo político como en las discusiones alrededor de esta ordenanza antipornográfica. Esta medida apuntó al nudo del conflicto entre lo privado y lo político, y colocó en la discusión a todos los sujetos involucrados en esta disputa de derechos, incluidas las mujeres utilizadas en la producción de pornografía. Andrea Dworkin explica así

su posición: "En realidad, la ley no tiene nada que decir acerca de lo que las personas hacen en su vida privada, a menos que estas personas le impongan la pornografía, fuercen o violen a otro. Si la práctica sexual personal, privada implica el uso de pornografía que algún otro debe producir, la cuestión, entonces, es: ¿tienen esas personas derecho a ese producto, sin importar el costo que implica para quienes deben producirlo? Cuando vemos lo que realmente les hacen a las mujeres que hacen este producto, ¿quién puede decir 'yo tengo derecho a ese producto porque lo necesito en mi vida sexual'? Este es el conflicto más directo que yo veo: quienes dicen 'tengo derechos sexuales privados que involucran el uso de pornografía, contra nuestro reclamo de 'no, Ud. no tiene el derecho a usar a gente explotada y desposeída para obtener ese producto que Ud. necesita para tener sexo'."

Tomado de Revista Ms. Abr/1985 -EE.UU.

americanas (ACLU), una organización de tono progresista preocupada en preservar los derechos constitucionales.

Quienes critican la Ley, a la vez que condenan la pornografía, sostienen que puede llevar a la censura masiva. La ordenanza es demasiado vaga, dicen. Dado el actual clima político conservador-reaganita, podría ser utilizada para suprimir otras cosas que la pornografía. Lois Sheinfeld, abogada y profesora de New York University, recuerda que en este siglo las leyes antipornográficas fueron utilizadas para suprimir los trabajos de Margaret Sanger sobre métodos anticonceptivos.

Otras feministas desconfían de la alianza circunstancial con la derecha. "¿Debe el movimiento de las mujeres —se pregunta Nan Hunter, fundadora de FACT—, aliarse con fuerzas que son abiertamente racistas, homofóbicas y

anti-aborto, simplemente porque también son anti-pornografía? ¿Vale la pena el riesgo?"

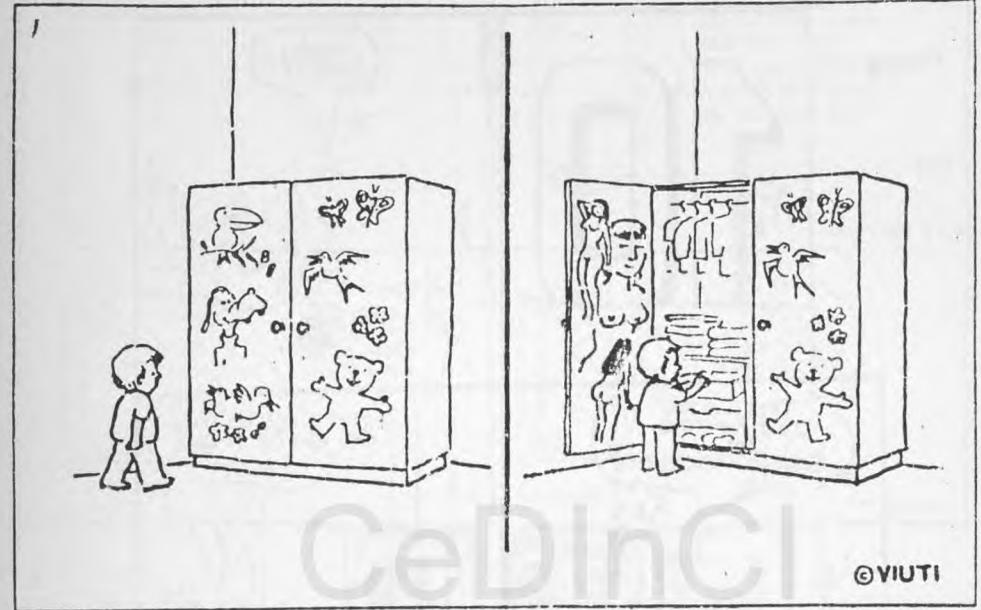
Dworkin opina que sí. En su libro "Mujeres de la derecha", sostiene que la pornografía es el centro de la opresión femenina y que puesto que todas las mujeres son víctimas potenciales, todas deberían unirse para combatirla.

En verdad, la escalada pornográfica y la erotización de la violencia ha adquirido dimensiones asustadoras en los Estados Unidos. Abundan las revistas y videos con imágenes cada vez más fuertes, al alcance de cualquiera. Los números de diciembre y enero de "Penthouse" una revista de grado medio, mostraba mujeres asiáticas atadas y amordazadas. "Hustler", de agosto, una violencia grupal en una cárcel, con siete prisioneros y una policía.

Algunos estudios sostienen que esta

Hagamos el humor

Por Viuti



©VIUTI

avalancha opera sobre las actitudes de los hombres. Muchas víctimas dicen que sus atacantes reproducían imágenes y situaciones del repertorio pornográfico. Un estudio de la Universidad de Wisconsin encontró que los hombres jóvenes, expuestos a dosis de películas sexualmente violentas, "se encallecen hacia las mujeres... (hay) una trivialización de la violencia".

El debate se puso por momentos agrio y agresivo. "Un crimen contra las mujeres", llamó MacKinnon el documento de FACT explicando sus objeciones. Las anticensura encuentran que las antipornografías se ciñen fanáticamente a un único criterio para explicar la opresión de la mujer. A su vez, éstas sostienen que las otras traicionan la causa.

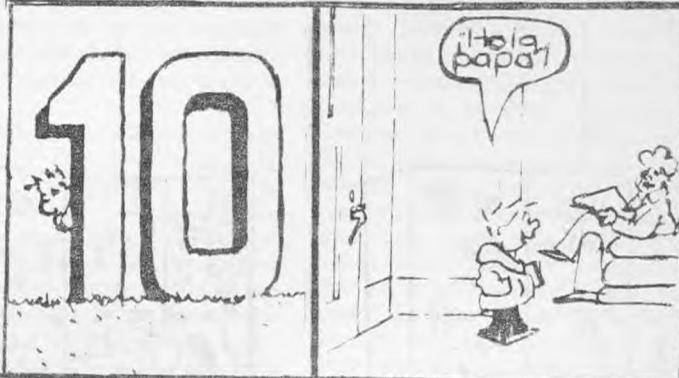
Algunas voces moderadas intentan mediar. "Es una lástima ver a feministas reservando su veneno más fuerte para otras feministas", ha dicho Susan Brownmiller, autora de "Violación: contra nuestra voluntad". Brownmiller prefiere restricciones en la exhibición y venta de pornografía. "La ordenanza es demasiado vaga" dice.

La ordenanza aún no es ley, y la polarización continúa, pero una cosa es cierta: bueno, malo o imperfecto, el proyecto de MacKinnon y Dworkin sacó a la luz el problema de la pornografía, su génesis y sus consecuencias. Y el debate público siempre es positivo, en cuanto aumenta la conciencia social del problema.



Trudy

Por
Jerry Marcus



MAFALDA

por Quino



¿por qué?

Por Mónica Torres

Por qué el feminismo para mí es una pregunta que me hacen seguido. Sucede que, por circunstancias, estrictamente personales y algunas afortunadas coincidencias me he visto libre de la mayor parte de las contradicciones del sistema. Pude estudiar lo que quise, conseguí trabajar (y vivir de mi trabajo) en una profesión folklóricamente considerada masculina, me casé, me divorcié y sigo viva... Ni siquiera nunca nadie me tocó el culo en el colectivo, mire vea.

Hubo otras cosas, claro. Yo siempre pensé que había una manera de ser mujer. Una técnica, una serie de reglas a seguir. Todas las demás mujeres las sabían y yo no. Mi mamá tampoco. A ella la fastidiaban las horas en la peluquería y las charlas de cocina, como a mí. Se le rompían las medias de nylon y le dolían los pies con los zapatos de tacos altos, como a mí. Se enojaba con los señores que la trataban como a un niño ligeramente atrasado. Trinaba por tener que poner la mesa y calentar la cena, al volver del negocio, mientras papá se sentaba a leer el diario y esperar que la cena le fuese servida. Se enfurecía

por la guarangada callejera y los chistes en los que las mujeres eran presentadas como idiotas. Igual se vestía de señora y servía la cena y sonreía, pese a los zapatos, pero la fastidiaba y no hubiese dejado de trabajar. Eso no era ser mujer. Ser mujer era hacer todo eso, estar todo, pero todo, el día en casa, y que, además, a una le gustase. Los años pasaron, fui descubriendo otras cosas que también tenía que ser y que gustarme. Mas de la mitad de ellas simplemente me ponían el pelo de punta. También descubrí que cosas tenían que disgustarme. Era espantoso: la mayoría me encantaban.

A los veintinueve años seguía creyendo todo eso y había llegado a la sana conclusión de que yo no era una mujer, excepto por el accidente que era mi cuerpo. No podía serlo: simplemente no coincidía con la descripción.

A esa altura me dí de manos a boca contra el feminismo y sus benditos grupos de autoconciencia. Hablé con las otras mujeres. Descubrí que era la descripción la que no coincidía con las mujeres de carne y hueso.

Tiré la descripción en el tacho de basura más cercano y, con gran alivio de mi parte, me sentí finalmente una mujer. Mi analista se quedó pasmado y hasta lo reconoció. (No llegó a hacerme un descuento por ello, pero eso hubiese sido pedir demasiado).

Ahora estoy tratando de descubrir cómo sentirme un ser humano sin, para llegar a ello, tener que volverme autoritaria, competitiva, sobrada y cagadora. O sea, cómo hacer para sentirme con derecho a compartir la herencia de la humanidad y sus ventajas sin parecerme al modelo social actual de varón exitoso. Que me concedan esas ventajas ya es otra historia, pero sentirme con derecho a ellas ya es un importante primer paso. Curiosamente este último problema no es un problema exclusivamente femenino. Es también el problema de todos los varones que no consiguen parecerse a James Bond, o que si lo consiguen ocasionalmente se sienten incomodísimos en ese papel. Son muchos, porque, así como la descripción de "mujer" no se parece a las mujeres, descubrí que la descripción



de "hombre" tampoco es particularmente exacta, aunque sea mucho más halagüeña.

Supongo que por todo esto el feminismo. Y por otra cosa. Hace más de cien años, en Inglaterra, un grupo de mujeres pretendió ingresar a una universidad. Con pequeñas diferencias de léxico las tacharon, como ahora a las feministas, de machonas, locas y desamoradas. De todas maneras, los estudiantes varones las corrieron a pedradas. Pero porque ellas, hace más de cien años, lo intentaron, es que yo, hace mucho menos, pude inscribirme, cursar y obtener un título en una universidad sin demasiado drama. Otras mujeres, aquí y allá, en este siglo afrontaron, por primera vez en forma no vergonzante, la enorme desaprobación social e intentaron vivir su vida a su manera. Y por ellas yo puedo hoy (eso sí, con mediano drama) vivir mi



vida a mi manera.

Quizás, por lo poco o mucho que yo y otras compañeras estamos haciendo hoy, mis hijas y mis nietas y, por qué no, mis hijos y mis nietos podrán jugar indistintamente con muñecas, rompecabezas y tractores, usar o no aros de perla y pintura en la cara, dedicarse indistintamente a la danza clásica y/o la construcción de carreteras, iniciar su vida sexual cuando y co-

mo les quede cómodo, y formar pareja cuando como y con quién les apetezca, sin sentirse por ello cuestionados en su calidad humana. Puede que hasta consigan sentirse con derecho al éxito, aunque no puedan o no quieran dar órdenes, pegar trompadas o serruchar pisos.

Remitiéndome a una vieja canción de huelga, española: "...yo por ellas, madre, y ellas por mí."

SE FABRICAN HOMBRECITOS Y MUJERCITAS

de "No es natural" de Josep-Vincent Marqués

Cuando el médico dice aquello de "ha tenido usted un niño, o una niña", está exagerando mucho. Lo que la madre ha tenido es una criatura de la especie humana de un sexo determinado. Los hombres y las mujeres, los niños y las niñas, se fabrican. Todo un poderosísimo conjunto de acciones y omisiones, de consignas y de órdenes, de refuerzos y disuasiones —conscientes e inconscientes, de los padres y del público en general— harán de esa criatura un niño o una niña, y después un hombre o una mujer, es decir, uno de los dos tipos oficiales de persona que admite la sociedad, desiguales quizá en mentalidad, pero, sobre todo, en libertad y posibilidades de acceso a todo lo que en esa sociedad signifique poder.

"No me negará usted que hay diferencias biológicas entre los dos sexos", apunta un lector alarmado. Naturalmente que no. Lo que niego es que tal tipo de diferencias expliquen las diferencias de comportamiento de hombres y mujeres. Biológicamente, el hombre no puede parir,

no menstrúa, no da de mamar y difícilmente podría llevar un sujetador con alguna prestancia. Biológicamente, la mujer no puede engendrar ni orinar hacia adelante, salvo después de un entrenamiento acrobático que probablemente no compense. Es también cierto que por término medio el hombre tiene más fuerza física que la mujer y que ésta parece tener mayor resistencia a las enfermedades. Pero de estas diferencias no se deriva una mayor aptitud de la mujer para la cocina, ni del hombre para la astronomía.

En realidad, si las diferencias entre el hombre y la mujer que la sociedad pide y acepta fueran naturales, no sería necesario escribir este capítulo, porque entonces la sociedad no se esforzaría tanto en que cada uno aprendiera el papel social que se le adjudica según los genitales que le observa al nacer. Si quedarse en casa, interesarse predominantemente por la crianza de los niños, llorar o no decir palabrotas fueran características biológicas de las hembras, y los varones tuviesen las contrarias, los adultos no se pasarían la

vida corrigiendo en las criaturas lo que no va en esa dirección y reforzando lo que encaja en ella. Un nombre no llora, eso es de "chicotes", no juegues a eso... Las personas pequeñas son tratadas bajo la permanente —y correcta— sospecha de que, naturalmente, no se comportarían como "es natural".

El lector de antes —u otro, porque espero tener al menos dos lectores— dirá. "Entonces, ¿tú qué quieres? ¿Que los hombres y las mujeres tengan la misma forma de ser? ¿Sería muy aburrido un mundo así!" ¡Calma! Yo no digo que todas las personas sean del mismo tipo, ni tampoco que haya que uniformarlas. Lo que digo es que las diferencias entre hombres y mujeres son un producto social y que el proceso que las crea es discriminatorio; para las mujeres y al mismo tiempo mutilador de las diferencias reales entre las personas, que no guardan relación de sexo. Cuando la sociedad fabrica hombres y mujeres no sólo está mutilando a la mujer sino también deformando a todos, e impidiendo que unos y otros se desarrollen y manifiesten libremente. Una sociedad en la que esta deformación no se produjera, no daría un tipo único de personalidad sino diversos tipos, que no necesariamente coincidirían con los sexos sino que serían presumiblemente mixtos. De hecho, incluso hoy, pese a todos los mecanismos deformadores, hay tipos muy distintos de hombres y de mujeres, hay hombres y mujeres parecidos en su talante, separados por las respectivas máscaras, obligados a aproximarse al modelo único para su sexo, a hacer el hombre y hacer la mujer, condenados a alguna forma de ficción o de clandestinidad vital por el terrorismo de la normalidad. No estoy hablando de homosexualidad sino más ampliamente de todas las diferencias que hay que ocultar o de todo lo que se ig-

nora o se infravalora porque no responde a las pautas oficiales de normalidad de esta sociedad. Ni siquiera existen realmente "los homosexuales" como "tercer sexo" o "tercer y cuarto sexo", porque en definitiva el comportamiento homosexual incluye tipos diferentes de actitud vital y sexual. La homosexualidad no es un rasgo determinante de la personalidad, no más al menos de lo que pueda serlo el ser hombre o mujer.

Para fabricar hombres y mujeres, y previamente niños y niñas, la sociedad se sirve de diversos mecanismos, conscientes unos e inconscientes otros, y opera simultáneamente sobre los niños de uno y otro sexo. Si la persona lectora está un poco sensibilizada sobre el tema, conocerá probablemente los mecanismos conscientes —órdenes, consejos, colegios diferentes, etc.— y, en particular, aquellos que operan sobre personas del sexo femenino. Sabemos que a las niñas se les prohíbe determinados juegos, se destinan menos recursos a su educación o se les recorta la libertad más que a los niños. Pero el proceso de mutilación de las niñas es más amplio —interviene también la discriminación inconsciente— y, aparte de eso, sería erróneo pensar que los niños de sexo masculino son, por el contrario, personitas normales y no simplemente deformadas en otros sentidos. El problema se presenta, bien intencionado pero parcialmente, como que las niñas no pueden ser "normales", es decir, como los niños varones. La resistencia masculina a la autocritica se manifiesta aquí en ese reducir el problema a la falta de una igualdad de oportunidades para ser como los varones.

Los adultos transmitimos inconscientemente a los niños más cosas de lo que creemos, aunque a menudo pensemos que sólo los estamos adoctrinando cuando les damos consejos, órdenes o leccio-



nes morales. La mayor importancia social y valoración, parcialmente inconsistente, de los hombres sobre las mujeres les llega al niño y a la niña inmediatamente. El grado en que los padres, aunque no lo digan, dan más importancia a los niños que a las niñas, no se les escapa a los críos, pese a que ello circula inconscientemente. Un refrán valenciano dice algo tan brutalmente expresivo como esto. "Mala noche y parir hija." Los padres prefieren un primogenito varón tal vez para sentirse rápidamente reproducidos, pero tampoco las madres dejan de interiorizar esta referencia en forma de deseo de "dar" al hombre un hijo varón. Por otra parte, todavía, está vigente la creencia de que los hijos causan menos problemas que las hijas. "Casa a tu hijo cuando quieras y a tu hija cuando puedas", es un refrán que expresa esa tensión por desprenderse de las hijas. Son expresiones que corresponden a épocas diferentes de la nuestra, pero que han quedado arraigadas y se mantienen debido a que ésta continúa siendo una sociedad de predominio masculino. Ciertamente, también se dice que las hijas hacen más compañía a las madres, pero es-

ta idea parece funcionar más como matización o argumento secundario que como argumento principal. A menudo, una oscura conciencia de llevar la peor parte de la existencia humana conduce a las mujeres no feministas a una amarga preferencia por los hijos varones. Nadie desea totalmente reproducirse en un esclavo, a menos que quiera reproducirse en una rebelión de esclavos.

La niña y el niño reciben de entrada y permanentemente la información de que el importante es el padre, es decir, que la mujer es menos importante que el varón. No es necesario que se lo digan. Se nota en la actitud del padre y de la madre. Incluso cuando el padre propone a los niños el culto a la madre; el sacerdote resulta siempre más importante que el santo.

La lectora y el lector harán bien en leer lo que desde el campo feminista se ha hecho sobre el proceso de deformación de las niñas, en particular el libro de la Bellotti *A favor de las niñas*. No lo repetiré yo. A mí —y al lector varón— me corresponde señalar la necesidad de una reflexión sobre el fenómeno complementario: la construcción del niño como futuro hombre.

Ese proceso se basa fundamentalmente en tres elementos: en primer lugar, gratificar al niño con la información de que eso de ser varón es importante. En segundo, proponerle una imagen megalómana de lo que significa ser un hombre y estimularle a tratar de parecerse. Ser hombre significa ser una persona que controla y oculta sus emociones, que compite, que intenta dominar, que puede ponerse a sí mismo y a su propia realización como objetivo básico, etc. Ser hombre significa el poder y la responsabilidad, porque las mujeres no tienen —y no está bien que tengan— poder y son irresponsables o pueden permitirse el lujo de serlo. No hay duda de que el

niño —después, el varón— no llegará a parecerse a ese modelo que amalgama a James Bond, el Guerrero del Antifaz, el jefe de negociado y el Padre Eterno; pero, de momento, para el sistema será suficiente que intente parecerse a su padre ("Quien no se parece a su padre es un cerdo"). Y que lo mantenga como ideal si no lo consigue. Pero también será suficiente que interiorice al tercer componente del sistema: la consideración del hecho de que las mujeres son inferiores. Y creer eso está al alcance de todos los tíos.

Es así como el niño irá obsesionándose por su inferioridad respecto del gran modelo de varón y la desplazarán hacia el recelo respecto de otros varones presuntamente superiores a él en fuerza, valentía, potencia sexual o cualquier otra cosa. Pero, sobre todo, tendrá la sensación reconfortante de ser superior a las mujeres, empezando de momento por las niñas. El niño que se limita por el momento a considerar, no sin cierta lógica, como más importante jugar con tanques o mecanos que con muñecas o cocinas, no es sino la preparación de varón. En el límite, el varón es ese señor bajito, anémico y de carácter apocado, que mañana explicará la conveniencia de que la mujer no sea juez o capitán de barco porque no podría resistir las presiones psicológicas o la tensión física, mito que incluso llega a hacérselo creer a la señora alta y robusta con la que se ha casado, oficialmente para protegerla.

El hombre, quiero decir el varón, no es el macho, sino una superioridad imaginaria. En términos músico-literarios en la casilla del sexo en los impresos podría ponerse: "Fantasía de fanfarrias a propósito de dos bolas y un pito."

Dejemos abierta la autocritica masculina. De momento nos conformaremos

con afirmar que tanto a los niños como a las niñas se les hace la puñeta forzándolos a adaptarse a dos papeles y dos idiosincrasias tan obligatorias como únicas. Si más adelante no tendremos demasiada piedad para describir al varón, podemos permitirnos ahora un poco de compasión por el niño, por la criatura de sexo masculino obligada a hacer de aprendiz de hombre. Esta benevolencia es únicamente metodológica. Más que compadecer al niño varón —mejor atendido probablemente que la niña y dotado de un padre con el que identificarse y de una madre para proteger sus deficiencias en la identificación— lo que quiero es simplemente subrayar que la criatura de sexo masculino tiene derecho a ser de forma distinta a la que le adjudica la sociedad. Se trata, sin embargo, del derecho menos reivindicado de toda la historia humana.

Es curioso que la crítica anti-autoritaria a la enseñanza tradicional haya podido descubrir justamente que el sistema pedagógico imperante mutilaba facultades de los niños e imponía una única dirección y un único baremo para medir sus progresos, pero, en líneas generales, haya ignorado que la primera gran mutilación de los niños es la que, de una forma más tradicional o más progresista, les impone como única salida ir haciéndose socialmente hombres o socialmente mujeres. Se han vertido lágrimas respecto de los niños que no pueden ir a la escuela o que allí deben aprender todo de memoria o les hacen renegar de su clase social, de su libertad o de su capacidad para expresarse de forma no verbal. Se han escrito tratados sobre estas cuestiones. Muy poco se ha escrito, no obstante, sobre esa imposición básica de forzar a las criaturas a adoptar la mentalidad y el papel masculino o femenino y todo lo que eso implica. Rindo aquí



un homenaje de solidaridad a Marisa de pequeña, obligada a abandonar el Puerto de Sagunto, donde era portera del equipo de fútbol del barrio, para trasladarse a la capital e ir a un colegio de auténticas señoritas. No se trata sólo de que se nos obligue a responder al modelo hombre o al modelo mujer, sino de que la primera y básica identificación que se propone a los niños es la de identificarse con su sexo y confundir el ajuste con él con una cierta realización de base. No existe la persona, es decir, el ser humano que resulta ser incidentalmente varón o hembra, niño o niña, hombre o mujer, sino las mujeres y los hombres. Ser persona exige socialmente ser hombre o mujer, y cualquier diferenciación o resistencia

respecto al contenido programático que la sociedad adjudica a la simple diferenciación genital se convierte inmediatamente en una crisis de identidad.

Para forzar a la persona lectora a una reflexión radical sobre la cuestión, creo oportuno arriesgarme aquí a romper el posible consenso al que hayamos podido llegar con una referencia al travestismo o a los aspectos en cierta medida más espectaculares del movimiento gay. Una cuestión que a menudo se me ha planteado, en charlas sobre este tema, es la pregunta acerca de cómo es posible que los homosexuales, o un sector de entre ellos, puedan reivindicar precisamente las formas exteriores que le han venido siendo impuestas a la mujer en razón de su do-

minación: el maquillaje, el disfraz, ciertas maneras afectadas. Al margen de cómo lo vivan los afectados, el sentido profundo que puede tener defender el derecho de un señor a hacer el papel de Marujita Díaz fuera del escenario supone distinguir, para asumirlas, dos cuestiones: una es la lucha contra una forma cretinizada y cretinizante de entender lo que debe ser la mujer, y la otra el derecho a no identificar a las personas por su sexo biológico, sino permitirles cumplir cualquier papel, no importa cuán alienante, y por eso mismo susceptible de discusión en otro contexto, sea éste.

Es significativo, no obstante, que nadie haya objetado al movimiento gay el elevado grado de machismo —obsesión por el músculo, culto al pene— que a menudo se da entre determinados sectores homosexuales. Y es que hay generaciones buenas y degeneraciones malas... Y, por otra parte, todavía sigue tan fuerte la capacidad de reducirlo todo al esquema hombre/mujer que tiene esta sociedad, que, inequívocamente, para las personas ortodoxas, los homosexuales masculinos son hombres si no se les nota, y mujeres si se les nota.
¿Es natural todo eso?



PALABRAS VISCERALES

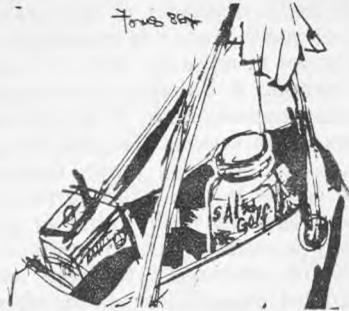
Si un hombre dijera:
"Tu seno aleteaba en la oquedad
de mi mano como un gorrión escondido"
Usted piensa: Es un poeta...
Y si yo como mujer digo:
Conozco la curva de tus testículos,
sus pliegues, su generosa elocuencia,
la melodiosa armonía de sus venas
su humedad de arcilla fresca.
Conozco su tiempo, sus silencios,
la manera especial de la caricia
que los hace simiente, les da vida.
Conozco la perfecta abertura de la boca
en el perfecto beso que los vuelve
más ellos, más de siempre...
Usted... ¿qué siente?

LYDIA ORSI



Salsa Golf

Mónica Torres



Me duele el estómago. Me duele de hambre. No desayuné, no almorcé. Debería estar verde, con todo el mate que tomé hoy. Pero no, no estoy verde. Estoy, como siempre, blanca. Blanca y rotunda, como un orondo raviol frente al espejo. Es el primer día de régimen, mañana voy a tener menos hambre, espero. Me pongo de perfil, evalúo mi barriga. Bueno, no se va a notar, no en un día. Espero que a Ramón no se le ocurra traer chocolates esta noche.

Los vaqueros me entran a presión. Tienen las costuras cedidas en varios lugares. La remera a rayas, talle 52 (es de Ramón) no alcanza a taparme el culo. Lo contemplo en el espejo (una maniobra complicada) y pienso: "panorámico". Agarro la bolsa y salgo rumbo al mercado.

Llego al final de la cuesta jadeando, los pantalones aprietan por todos lados. La costura se me clava ahí. Por Dios, quién pudiese estar en cueros todo el día. Doy la vuelta al

mercado, compro para dos días. Carne, fruta, verdura. Los puesteros me llaman "señora". "Tengo veinticinco años, hijo de puta" pienso cada vez. Saludo cortésmente y paso al siguiente puesto, envuelta en mis noventa kilos de dignidad. Dignidad y jamones. (Como carajo hago para moverme rápido si los pantalones casi no me dejan caminar.) Miro pasar las pibas, las mujeres, los seres normales. Tengo ganas de salir corriendo, pero no. Parezco una morsa cuando corro. Además las bolsas pesan demasiado. Pasa una piba de pantalón blanco. Un carnicero chifla. Por favor, si algún hombre me mirase. Uno cualquiera, no importa.

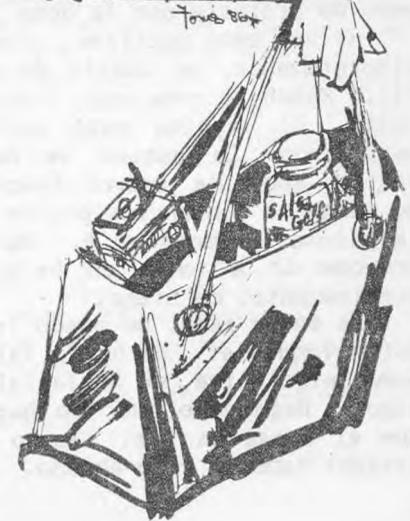
Paro, al pie de la escalera, para acomodar las bolsas y tragarme las lágrimas. Pensar en la cena me hace sentir un poco mejor. Va a estar rica. Me esperan los libros, la cocina, el televisor. Acelero el paso.

El tipo estaba en la puerta del mercado.



—¡Qué culo, mamita!

Es un tipo bajito, morrudo, aindiado. Qué importa. Enderezo los hombros, hasta camino moviendo un poco las caderas, cuando bajo la cuesta. Y de golpe ahí está el tipo, con todo y la pick-up. Frena un poco y empieza a hacerme proposiciones, con lujo de detalles. Frenética, con la cara ardiendo, me zambullo en el almacén de los gallegos. Compro café, yerba, pan para Ramón y, de últimas, en derrota, un frasco chico de salsa golf.



Y ahí estoy, sentada en la cocina, con todo acomodado y guardado en su sitio y ¡bendito sea! en batón. Acabo de pesarme y peso lo mismo que esta mañana. Pero bueno, es el primer día de regimen. El tarro de salsa golf está escondido en la lata de los fideos, el pollo está en el horno y no tengo nada más que hacer hasta que llegue Ramón. Así que me dedico a soñar. Me imagino flaca de nuevo, como antes de casarme. Me imagino con un pantalón blanco. Me imagino toda una escena erótica con un hombre alto, delgado y moreno. El ruido de la llave en la cerradura, casi me hace saltar de la silla.

— ¡Hola, gorda! — Me abraza y me besa, está de buen humor, no trajo chocolates. Mira dentro del horno, mira la fuente de ensalada, y mueve la cabeza.

— ¿Estamos otra vez a régimen? — Se va a lavar las manos, pero no protesta por la cena.

Es una cena pacífica. Como, discretamente, un cuarto de pollo. Ramón se come casi todo el resto. El también está gordo, muy gordo. La camisa le hace ochitos sobre la panza. Después de cenar se juntan los platos en la pileta, tomamos café. Ramón propone ir a tomar un helado. Heroicamente, me niego.

Ya en la cama, no puedo leer. Estoy inquieta. Me haría falta comer algo dulce, me haría falta algo. Hago como que leo hasta que él apaga la luz. Apago mi velador también y lo abrazo. El

está de espaldas. Le acaricio el pecho, la panza. Me gustaría poder acariciarle más abajo pero no llego. Los dos estamos demasiado gordos. Le tiro del hombro para que se dé vuelta, que se ponga de frente.

— ¿Qué querés? — Me mira la cara, en la penumbra. Le sonrío y alzo los hombros, tratando de parecer seductora. Pobre de mi.

— Dejame dormir, no tengo ganas — dice él, sin bronca, y se vuelve a poner de espaldas. Saco la cuenta.

— Cuarenta y tres días — digo en voz baja.

— ¿Qué?

— Nada.

Cuando Ramón se duerme (es fácil darse cuenta por la respiración) me levanto en silencio de la cama y voy hasta la cocina, enciendo la luz y me derrumbo en un banquito. Cuando puedo me seco las lágrimas, saco el tarrito de salsa golf de la lata y una cuchara del cajón. Cuando se termina lo tiro, lo tapo con la yerba del mate y lavo la cuchara. En silencio y a oscuras, vuelvo a la cama. Ramón sigue durmiendo, de espaldas. Me acomodo boca abajo en la cama, me acaricio vagamente. Trato de recordar, gestos, palabras. Algo tibio, deseo. No hay nada. Con las manos debajo del cuerpo busco con los dedos el lugar exacto. Lentamente, empiezo a reconstruir en mi cabeza las frases del camionero, palabra por palabra.

Ha muerto Simone de Beauvoir... La noticia interrumpió el incesante vomitar de los teletipos sobre la estupidez humana: bombardeos, amenazas, terrorismo... y aunque los miedos impotentes seguían flotando en el ambiente, volvimos a sentirnos personas al recordar a esa lúcida francesa de todas partes que nos abrió nuevos caminos en la senda que nos lleva al conocernos.

Vieja Simona

De *Mujeres* - N° 11
Abril-mayo '86 - España

Frente a la nada, frente a la impotencia, en una Europa masacrada por la barbarie, surge la opción ética (¡Qué miedo da utilizar esta palabra tan desgastada últimamente!) de un proyecto personal que convierte al hombre en dueño y responsable de sus actos. Al hombre y a la mujer, ese *segundo sexo* que ha de tener dignidad de *igual*, precisamente porque es capaz de asumirse como *libertad* en acto, como ser frente al mundo capaz de construir su existencia cuando todos los valores parecen desmoronarse y ya no hay trascendencia, ni celestial ni histórica, en la que refugiarse. Simone de Beauvoir se convierte así, junto a Sartre, con su vida y con sus ideas, en paradigma de un proyecto de libertad asumida, de coherencia y de lucha infatigable por lograr que ese proyecto personal, esa idea moral, se encarne en la existencia, en la personal y en la colectiva.

La mujer, como el hombre, no es, *se hace* y, a partir de esa visión existencialista, se genera una de las más ricas perspectivas para enfocar el papel de la mujer en la sociedad contemporánea. No hay biología determinante, sino voluntad, racionalidad e intelligen-

cia y capacidad para la acción; responsabilidad y sentido crítico permanente para entender que el proyecto personal no es nada si se desentiende del proyecto colectivo, si deja de mirar al Otro, de ponerse en su lugar. Por eso, la mujer, ser marginal, como las minorías oprimidas, como los negros o los judíos, sólo puede redimirse cuando comienza a construirse como libertad en acto, como proyecto afirmativo, como conciencia que actúa sobre el mundo.

Había algo admirable, como de granito finamente pulido en esa anciana, eternamente joven, que guardaba sus cabellos tras un turbante y que combatió incansablemente contra la tortura, la injusticia, la opresión o el crimen legalizado desde el Poder, fuera éste cual fuera. Hoy, cuando la noticia de su muerte nos llega junto a la del brutal atentado cometido contra el pueblo libio, su imagen retorna con un valor de símbolo. Y no sólo para las mujeres, sino para todo aquel que vuelve a plantearse su existencia como un proyecto responsable y lúcido, como una asunción de la propia libertad. Luchó por la mujer, pero también demostró cuál es la única postura posible para el intelectual en una sociedad como la contemporánea: el análisis crítico de la realidad y el intento de construcción de una ética.

Lourdes Ortiz

De Cuba con amor ♥ ♥ ♥

A pedido de Zulma

Llegó el tour repleto de expectativas y de turistas argentinos, entre los cuales estaba yo, esperando ver con qué me encontraría.

En el primer momento la soledad de mí misma, la ciudad con sus casas de frentes descascarados me desazonó. No era Europa, no, claro que no, quería volverme a mi lugar. ¿Para qué fui? ¿Qué suponía?

Luego, casi rápidamente, en el mismo día, todo cambió. Me inserté en el grupo, un poco a los manotazos, hasta que me integré. No sólo me ubiqué sino que pude manejarme yendo de una persona hacia otra con toda naturalidad y hasta sintiéndome reclamada por ellos; llegué a ser casi la preferida de todos.

Y La Habana, Cuba entera, me impactó. No podía explicar qué me sucedía. Sólo sabía que acumulaba emociones, cosas distintas, asombro. A cada paso me

preguntaba: ¿Estaré viendo bien? ¿Soy capaz de darme cuenta qué significa este mundo tan distinto? Sí es cierto que estaba preparada para receptar positivamente toda diferencia, no estaba segura de que fuera así. Hasta que empecé a reconocer en los cubanos su cordialidad, su bonhomía, su paz, su entusiasmo, su amor, su futuro.

El encuentro con las mujeres de la Federación de Mujeres Cubanas fue extraordinario. Me mostraron su fuerza, su amabilidad, su deseo de seguir conociéndonos. Ya tenían un ejemplar de nuestra "Alternativa Feminista" y querían recibir todos los números, nuestra correspondencia, en adelante. Nos dieron su material y toda su simpatía y fervor. Ellas, las mujeres cubanas, ya han conseguido muchas de las cosas por las que nosotras luchamos aquí: educación sexual a la juventud, anticoncepción, aborto, estudios genéticos en la mujer embarazada, además de educación, medicina preventiva, alimentación, vivienda, sin niños abandonados,

sin miseria, sin desalojados, sin desocupación.

Pero las mujeres también allí siguen luchando. Bregan por que ellas puedan acceder al poder económico y político, al cual escasamente llegan. Trabajan para que el machismo desaparezca socialmente y en los hogares la igualdad también exista.

Todo esto me hizo sentir vergüenza por mi condición de mujer argentina, con tanta hipocresía y tilingüería en esta sociedad individualista y egoísta.

En el grupo turístico se veía a nuestras mujeres claramente abiertas a demostrar su

condición de colonizadas por el sistema patriarcal. Mostraban su orgullo de ser "señora de ..." o "viuda de...". Solo había una mujer soltera, médica, con hijos y una divorciada, que era yo. Nos miraban, debido a nuestros valores distintos, como a dos galáxicas caídas en la tierra por error. En los comedores de autoservicio les preguntaban a sus maridos qué deseaban comer y, mientras ellos esperaban sentados, ellas iban y venían, sirviéndolos. Hacían las valijas, lavaban la ropa, respetaban calladamente la oposición de los hombres a realizar visitas que ellas deseaban hacer. Su papel



de servidoras bien pagadas no podían abandonarlo, ni siquiera en vacaciones. Y se sentían muy contentas por ello, porque luego corrían a las tiendas a comprar en forma abundante, pensando en cada caso qué dirían sus amigas de tales adquisiciones o del color bronceado que habían conseguido en las playas del Caribe. A veces, a solas, me preguntaban, con mucha curiosidad, sobre mis amores, sobre mis separaciones, aunque luego seguramente lo criticasen para no desasosegarse demasiado.

Cuando una muchacha del lugar se asombró y hasta se rió porque aún no tenemos el divorcio vincular, dos maestras viudas clamaron por la falta de respeto a nuestro país ante esa hilaridad, aún cuando la riente cubana —como todo cubano— ama a los argentinos y nos reciben con un abrazo y una gran sonrisa por el Che Guevara, por Gardel, por el tango y porque somos sudamericanos.

Y aunque ese turismo curioso —que en su gran mayoría, corrió a Cuba porque es un viaje barato y para afirmarse en su oposición a un nuevo estilo de vida sin injusticias sociales— reconocía a cada paso el aseo impecable de sus habitantes, su educación, su cordialidad, su alegría, sin embargo regresó tal como fue: sin cambiar para nada su posición de apoyar enérgicamente nuestro decadente sistema, en donde en el

Congreso aún se dudaba entonces sobre cómo tratar el divorcio vincular, aún se duda sobre si pagar o no la deuda externa y donde ni por asomo se ha de discutir sobre la despenalización del aborto, aunque eso traiga, como consecuencia de los abortos clandestinos, la muerte de una mujer cada 48 horas. Aunque saben todos esos viajeros que cada diez minutos mueren niños por desnutrición, que todos los días quedan sin techo familias desalojadas, que nuevamente las inundaciones azotan gran parte de nuestro país, que en las maternidades muere un niño recién nacido cada cinco días, por infecciones y la falta de elementos mínimos para su atención adecuada.

Estas experiencias, este vislumbrar que es posible alcanzar un mundo mejor, nos fortalece a las feministas para que sigamos en nuestro camino de constantes reclamaciones. Lo impone nuestra seguridad de que así debe ser; sobre todo ahora que han desaparecido algunas de nuestras más importantes paladines feministas en esta época, Alicia Moreau de Justo y Simone de Beauvoir, a quienes rendimos nuestro homenaje y reconocimiento por todo lo que nos dieron, nos enseñaron y por el sendero que dejaron abierto para que continuemos en nuestra incesante lucha.

Hesperia Berenguer

RETRATO

A la Dra. Alicia Moreau de Justo

*El bambú no se quiebra en la tormenta
y el viejo roble sigue dando savia. . .*

Así sos vos. . .

Frágil y fuerte.

*Con un siglo de lucha a tus espaldas,
aún alzás la voz sobre los hombres.*

Eres la historia misma.

Eres la libertad del oprimido.

Eres la voz obrera que no calla.

*Eres la mano campesina haciendo surcos
y la médica luchando por la vida.*

Viejo bastión. . .

Maestra indiscutida. . .!

Yo.

Compañera Alicia

Te proclamo!

*Para la Libertad quiero tu roble
y el bambú para el niño que aún espera.*

María Cristina Di Landro



de la revista "La Tortuga" (Perú)

Que tal... Tortuga



- Alternativa Feminista es una publicación de carácter cultural. Editora responsable: Hesperia Berenguer. Registro Nacional de la propiedad intelectual en trámite. Queda hecho el depósito que marca la ley. Impreso en Argentina.

- Alternativa Feminista recibe toda su correspondencia, colaboraciones, cheques y giros a nombre de Hesperia Berenguer en Catamarca 970 (1231) Buenos Aires, Argentina

- Permitida su reproducción, total o parcial, citando la fuente. - Los artículos que aparecen en Alternativa Feminista no reflejan necesariamente la opinión de los miembros del grupo.